

“Una risueña maldad fría”: *Cinco esquinas* de Vargas Llosa y la novela de dictador*

ADRIÁN J. SÁEZ
Università Ca' Foscari Venezia

Abstract

After a kind of parenthesis, Vargas Llosa's *The Neighborhood* is a return to the origins, since it is related both to its usual narrative formula and to the model of the dictator novel. This work examines this network of connections, as well as the intertextuality of the novel with Asturias' *Mister President*.

Resumen

Tras una suerte de paréntesis, *Cinco esquinas* de Vargas Llosa es una vuelta a los orígenes, ya que se relaciona tanto con su fórmula narrativa habitual como con el modelo de la novela de dictador. Este trabajo examina esta red de conexiones, así como la intertextualidad del relato con *El señor Presidente* de Asturias.

Dentro del proyecto de escritor total de Vargas Llosa, quien se muestra capaz de tocar todos los palos de la baraja literaria, *Cinco esquinas* (2016) constituye el regreso del escritor de toda la vida, con la recuperación de la receta novelesca que – con modulaciones diversas – va de *La ciudad y los perros* (1963) a *La fiesta del Chivo* (2000). Y lo hace con fuerza, porque en *Cinco esquinas* finalmente Vargas Llosa aborda la problemática situación de Perú durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000), de acuerdo con el patrón de la novela de dictadores que ya había ensayado en *Conversación en La Catedral* (1969) y *La fiesta del Chivo* (2001) y con el plus de la implicación personal por su arriesgada candidatura en las elecciones presidenciales previas (que casi gana) con el Movimiento Libertad y el posterior terremoto anejo (con la pérdida de la nacionalidad de regalo). Así, en cierto sentido *Cinco esquinas* es un ajuste de cuentas novelístico, con el que Vargas Llosa pasa factura a un episodio sangrante tanto de su país como de su propia vida, tal y como cuenta en su autobiografía *El pez en el agua* (1993). Por eso, el presente trabajo se abre con unas consideraciones sobre el lugar de *Cinco esquinas* en la carrera de Vargas Llosa, para pasar a examinar la relación del texto con el modelo de la novela de dictador, que – se verá – constituye una vuelta con mucha intención a los orígenes del género.

OTRA NOVELA DE DICTADOR

Aunque sea con cambios polémicos tanto de actitud como de ideología, el constante compromiso ético y político es un santo y seña de la vida y obra de Vargas Llosa¹. De hecho, presume al menos dos veces (en la dedicatoria de *Conversación en La Catedral*, 13; y en su autobiografía *El pez en el agua*, 326) de ser conocido desde joven como el “sartrecillo valiente”, etiqueta que

* Agradezco los comentarios de Sara Bani (Università di Chieti-Pescara).

¹ Ver especialmente las reflexiones del propio Vargas Llosa sobre su “propia historia intelectual y política”, que comprende la evolución desde una “juventud impregnada de marxismo y existencialismo sartreano” hasta el “liberalismo de mi madurez, pasando por la revalorización de la democracia” en la introducción a *La llamada de la tribu* (2018: 11-29).

juega con el título de un cuento de los hermanos Grimm (*Das tapfere Schneiderlein*, 'El príncipe valiente') y el apellido de Jean-Paul Sartre, el padre de la escritura *engagée* (o comprometida)². Y, ciertamente, la poética novelística de Vargas Llosa gira en torno al Perú y tiene mucho de poder y política³: en palabras de Cueto (2012: 13 y 20), constituye "the explorer of power's enchantment, the poet of its evil" porque "the exploration of behaviour in relation to power is an inroad into the obscure regions of the human being". En este movimiento entre la unidad y la variedad, *Cinco esquinas* se relaciona con dos grupos de novelas: de un lado, constituye la recuperación de la fórmula novelística habitual tras una serie de experimentos; de otro, conecta con un grupo de tres novelas decididamente políticas.

Es claro que en el corpus de Vargas Llosa hay algún que otro cabo suelto (como la excursión brasileña de *La guerra del fin del mundo*, 1981), pero sobre todo un grupo de cuatro textos conforma una suerte de paréntesis marcado por un cierto alejamiento y desencanto (Kristal, 2012): si ya en *La fiesta del Chivo* se desplaza la acción a la República Dominicana pero todavía se centra en un ejemplo de tiranía, *El paraíso en la otra esquina* (2003) entrecruza la vida del pintor Paul Gauguin y la escritora Flora Tristán entre Francia y Tahití, *Travesuras de la niña mala* (2006) relata una turbulenta historia de amor mayormente ambientada en Europa y *El sueño del celta* (2010) cambia de tercio radicalmente con la épica aventura africana de Roger Casement. Vargas Llosa vuelve a Perú con *El héroe discreto* (2013), una novela optimista protagonizada por dos personajes corrientes y molientes donde recicla elementos de otros relatos en una gran fiesta de la intertextualidad, pero todavía se echa en falta el ingrediente político que solo reaparece con *Cinco esquinas* y prosigue después con *Tiempos recios* (2019), aunque ya con una nueva excursión a Guatemala⁴.

Asimismo, *Cinco esquinas* es un relato hermanado con las otras calas de Vargas Llosa en el esquema de la novela de dictador: hay que contar *Conversación en La Catedral* que es un primer tentativo con algo de timidez sobre el gobierno del general Manuel A. Odría (en 1948-1956), y, por supuesto, *La fiesta del Chivo* (2000), que es un modelo paradigmático centrado en la figura de Rafael Leónidas Trujillo (que controla el país de una u otra forma en 1930-1961) (Gonzaga Álvarez de León, 2007; Griffin, 2012; Andersson Ramírez, 2016), pero quizá se podría sumar a la lista *Tiempos recios*, porque se dedica —entre otras cosas— al gobierno golpista de Carlos Castillo Armas, comparecen en la acción otros dictadores vecinos (el nicaragüense Anastasio Somoza y el citado Trujillo) y se añade el factor de la intromisión de Estados Unidos, así como otros acercamientos sobre poder y política que comprende *La ciudad y los perros* (Carlos, 1971; Conteris, 1994; Gómez Vidal, 2002; Marco, 2004; González, 2007; Manickam, 2008; Abundis Martínez, 2014). Es más: la crítica considera *La fiesta del Chivo* como uno de los textos canónicos de la novela de dictador, luego de los precedentes (con Valle-Inclán a la cabeza), la apertura de *El señor Presidente* (1946) de Asturias y el trío mágico de *El recurso del método* (1974) de Carpentier, *Yo, el Supremo* (1974) de Roa Bastos y *El otoño del Patriarca* (1975) de García Márquez⁵. Al mismo tiempo, la novela es reflejo de un interés claro por su país y por toda Hispanoamérica, según expone en una entrevista⁶:

² Al respecto, ver Denegri (2018).

³ Sobre la radiografía de Vargas Llosa del Perú contemporáneo, ver Conte (2004).

⁴ A pesar de que *Travesuras de la niña mala* se pueda considerar una "allegory about his [Vargas Llosa's] relationship to Peru" (Kristal, 2012: 137), interesa subrayar ahora el distanciamiento geográfico.

⁵ Para el género, ver Rama (1976), Amate Blanco (1981), Castellanos y Martínez (1981, que distinguen entre novela de dictadura y novela de dictador), Calviño Iglesias (1985), González Echeverría (1985), Martín (1989: 237-293), Sandoval (1989), Swanson (1995), Noguero Jimémez (1996), Costantini (2016 [2002]), Neissa (2004), Van der Linde (2007), Kadiyöylü (2012) y Quintero (2016), así como la propuesta internacional de Boyers (2005), el acercamiento al "mesianismo negativo" de Wehr (2016 [2005]) y otros muchos *case-studies* que ahora no interesan.

⁶ Según Griffin (2012: 124), el Trujillo de Vargas Llosa "is not only a particular dictator of a particular country, but represents dictatorship more generally", incluyendo a Fidel Castro y a Fujimori (quien "lies behind the figure of Henry Chirinos").

I wrote *The Feast of the Goat* not only because of Trujillo, but also because of the dictatorships of my own country, those I had experience of in Peru, the Odría dictatorship, for example, and all the various military dictatorships that we experienced in Latin America since the 1950s. (en Kristal y King White, 2012: 212)

Otro tanto se puede decir del gobierno de Fujimori, que desde la contracubierta de *Cinco esquinas* se define como “la dictadura de Fujimori y Montesinos”, cosa que — con salto temporal entre medias — se repite por tres veces al final de la novela: primero, con la mención a la “dictadura” y su oposición (297) y luego la “oprobiosa dictadura que padece el Perú” (299), así como la consideración del país como “una republiqueta bananera, una de esas caricaturas que agravian a nuestra América” (285), todos comentarios que constituyen una clave tanto de lectura como de filiación genérica. Y que casan perfectamente con otros apuntes de Vargas Llosa, quien declara como punto de partida su “odio a los dictadores de cualquier género” como “una de las pocas constantes invariables” de su “conducta política” (*La llamada de la tribu*, 2018: 12), y defiende que “la más meridiana enseñanza de nuestra historia” es que una dictadura, cualquiera sea la forma que ella adopte, es siempre el peor de los males y debe ser combatida por todos los medios, pues, mientras menos dure, más daños y sufrimientos se ahorrarán al país” (*El pez en el agua*, 590).

Además, en su discurso “La dictadura invisible” (2000a: 163) considera que, más allá del modelo totalitario de Cuba, hay al menos otras tres (o cuatro) formas de dictadura igualmente alarmantes: la “dictadura que muestra una capacidad de resistencia a los vientos democráticos indiscutibles” (Perú), “países que difícilmente se pueden llamar democráticos” (Venezuela, Ecuador) y “los casos de democracias que [se] tambalean, que se descomponen” (Bolivia, Paraguay), casos que se redondean con 4) “la dictadura perfecta” de un “sistema hegemónico” basado en “la permanencia, no de hombre, pero sí de un partido [...] inamovible” (México) (1990) y que — junto a otras cuestiones — comparten un origen legítimo (democrático) que se tuerce mediante un ejercicio desviado del poder que convierte el gobierno en tiranía⁷. Acaso se pueda echar mano del neologismo “democratura” que define — paradoja mediante — las dictaduras democráticas (o camufladas, constitucionales, engañosas, trucadas)⁸. De este nuevo estado de cosas deriva una serie de textos de rabiosa actualidad, que se anclan en el pasado más inmediato para explorar y denunciar esta nueva dictadura disimulada según una organización estructural propia: son las novelas de la democratura (o dictadura invisible), como *Patria o muerte* (2015) de Alberto Barrera Tyszka (Sáez, en prensa) acerca de Venezuela o, por supuesto, *Cinco esquinas* de Vargas Llosa sobre Perú⁹. Pero conviene volver al relato y comenzar por el principio.

⁷ En verdad, Vargas Llosa se refiere a la “dictadura perfecta”, pero seguidamente Octavio Paz precisa que se trata más bien de una hegemonía del PRI (Partido Revolucionario Institucional) dentro del debate *El siglo XX: la experiencia de la libertad* en la televisión Televisa.

⁸ Véase la discusión de Roda (2018: 78, n. 19) sobre la discutida paternidad del concepto “democratura” (y otras alternativas), que se atribuye a Predrag Matvejevic, Eduardo Galeano y Max Liniger-Goumaz.

⁹ Un termómetro muy interesante en este contexto es el *Democracy index* de *The Economist*, que clasifica las naciones en cuatro categorías: “Full democracy”, “Flawed democracy”, “Hybrid regime” y “Authoritarian regime”. Aunque se trata de una clasificación posterior a Fujimori (pues se elabora desde 2006), es significativo que Perú siempre se considera una democracia imperfecta (o débil, literalmente). Ver los respectivos informes del Economist Intelligence Unit y las reflexiones sobre el caso en <http://country.eiu.com/peru/>.

⁹ De hecho, el *Democracy index* realizado por *The Economist* desde 2006 refleja la degradación de Venezuela desde la condición inicial de “Hybrid regime” (tercer grado tras “Full democracy” y “Flawed democracy”) hasta “Authoritarian regime” (desde 2017) y una caída casi constante desde la posición 93 hasta el lugar 143 sobre 167 naciones del índice de 2020. Ver los respectivos informes del Economist Intelligence Unit y las reflexiones sobre Venezuela en <http://country.eiu.com/peru/>.

Bien es cierto que, de entrada, *Cinco esquinas* parece estar muy distante de todo compromiso político, porque se abre con una fogosa escena de sexo lésbico entre Marisa y Chabela, esposas respectivamente del empresario Enrique Cárdenas y el abogado Luciano Casabellas. Es una frivolidad aparente, porque se presenta como una distracción —casi un paréntesis— de la tragedia cotidiana: el sexo y los viajes internacionales (a Miami o el deseo de unas vacaciones en las islas griegas) constituyen una escapatoria de la amenaza múltiple de “los atentados y secuestros de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, los apagones de casi todas las noches [...] y las explosiones con que los terroristas despertaban a medianoche y al amanecer a los limeños” (18, repetido en 32, 39, 75, 215, 260, etc.). A partir de este inicio, progresivamente van apareciendo las cuatro (o cinco) historias diferentes que se cruzan y entrecruzan en la novela: la vida cotidiana con sus altibajos de dos parejas de la alta sociedad peruana (Cárdenas y Marisa, Luciano y Chabela), Rolando Garro y el periodismo amarillo de *Destapes* que —chantaje mediante— hace estallar un escándalo social sobre una orgía sexual en Chosica, la trágica biografía del recitador Juan Peineta (y su odio infinito contra el causante de su desgracia) y una trama oscura de poder que alcanza a las más altas esferas, hasta que todos los hilos narrativos se juntan y mezclan —como en el Vargas Llosa más experimental— en un capítulo significativamente titulado “Un remolino” (cap. XX, 245-281) que marca un antes y un después, ya que luego sigue una sección-revista (compuesta por entrevistas y reportajes) con mucho de *collage* y metaficción en la que se denuncia al culpable en la sombra y, con un salto de tres años, un *happy ending* entre signos de interrogación.

En el medio está el uso interesado y desviado del periodismo amarillo como arma de amenaza y control desde el gobierno, cosa que ya se encuentra en la estrategia de exhibición de filias y fobias del dictador en el periódico *El Caribe* en *La fiesta del Chivo*, pero que en *Cinco esquinas* es mucho más agresiva y se redondea en el giro inesperado final con la denuncia a cara descubierta del manejo de *Destapes* por parte del Doctor, un cambio que limpia la fama tanto del periódico como del periodismo en la novela: en otras palabras, se pasa del mal periodismo (“la diarrea del gobierno”, 276) al buen periodismo (crítico, independiente y de investigación). Ciertamente es que buena parte de estos lances son reformulaciones felices de textos anteriores en un relato de síntesis como dice Sourp (2019), pero no solo: *Cinco esquinas* es una nueva modulación de la novela de dictador¹⁰.

Y es que si las tensiones sociales del Perú y los peligros del periodismo sensacionalista en un “país de chismosos” (98, 188) son dos de los polos principales de la novela, en el centro de *Cinco esquinas* está el uso corrupto del poder, representado por la pareja formada por el presidente Fujimori y el doctor Vladimiro Montesinos. Generalmente aparecen en tándem, pero hay una diferencia fundamental: el primero es solo un nombre fantasmal repetido muchas veces (50, 53, 191, 221, 231-232, etc.) pero completamente ausente de la acción, mientras que el segundo es un personaje que, si bien solo se conoce por su título (el Doctor a secas), es omnipresente en la novela tanto en comentarios como en relatos y sobre todo actúa directamente en la acción en dos momentos.

Vargas Llosa ya describe a Montesinos con nombre y apellidos en *El pez en el agua*:

[...] un curioso personaje, de prontuario novelesco, alguien equivalente, en el régimen actual, de lo que fue Esparza Zañartu para la dictadura de Odría: el excapitán de Ejército, exespía, exreo, exabogado de narcotraficantes y experto en operaciones especiales, Vladimiro Montesinos. Su meteórica (pero secreta) carrera política comenzó, al parecer, entre la primera y la segunda vuelta electoral, cuando, gracias a sus influencias y contactos, hizo desaparecer todo rastro de delito en los registros públicos y archivos judiciales de las operaciones dudosas de compra y venta de

¹⁰ Entre ellos, al margen está la historia intercalada (“El latifundista y la chinita”, XVI, 185-194), que recuerda una técnica cervantina y conecta con otro relato chinesco de *La tía Julia y el escribidor* (1977) (Sourp, 2019: 444-445).

propiedades de que se acusaba a Fujimori. Desde entonces, sería su asesor y brazo derecho, y su enlace con el Servicio de Inteligencia del Ejército, organismo que, ya desde antes, pero, sobre todo, a partir del frustrado intento de rebelión constitucionalista del general Salinas Sedó, el 11 de noviembre de 1992, pasaría a ser la espina dorsal del poder en el Perú (588-589).

En una entrevista, Vargas Llosa niega haber conocido personalmente a Montesinos, pero dice que “era imposible no saber de él” porque “llegó a acumular tanto poder que asustó al propio Fujimori” y lo define como uno de uno de esos “monstruos” que aparecen en circunstancias concretas como las dictaduras, así como un “incentivo” para la escritura, ya que “los malos suelen ser personajes más atractivos que los buenos” (en Rodríguez Marcos, 2016).

Con este bagaje, en *Cinco esquinas* se representa al Doctor en acción, de acuerdo con un retrato cada vez más tenebroso: desde el inicio, se le menciona entre sospechas de control del periodismo amarillo (60, 80, 154, etc.) que se confirman *a posteriori* (229, 290, etc.) y, si se le considera el primer posible protector para el escándalo periodístico (50), también se teme que puede ser el cabecilla de la trama (80-82); igualmente, poco a poco gana fuerza, ya que se pasa del relato de un encuentro desagradable (la visita inesperada a una cena de empresarios, 80) y algunos contactos sobre el caso Cárdenas (103, 166 y 247) a la aparición del Doctor como personaje en dos entrevistas con la Retaquita (en 228-243 y, más salteado, en 245-266), con una descripción caricaturesca incluida. La imagen es totalmente ridícula:

Muy amable, un poco untuoso y servil con todos ellos, con un ternito azul muy entallado y una barriguita que pugnaba por hacerse notar [...] los empresarios habían bromeado sobre las ínfulas que se daba el personajillo, huachafito adulón y matonesco que se ponía zapatos amarillos con un terno azul. [...] esos ojos aguarnosos de color pardo, algo saltones, de los que emanaba una mirada glacial. Lo había visto en cientos de fotografías, pero ahora le pareció distinto: más viejo, más bajo que alto, unos cabellos que comenzaban a ralear y dejaban divisar fragmentos de su cráneo, los cachetes abultados, una boca abierta en una mueca de hastío o desagrado, un cuerpo que mostraba signos de obesidad en los pechos y en el vientre. Así que este era el amo y señor del Perú. No vestía de militar sino de civil, un pantalón marrón, unos mocasines sin medias y una camisa amarilla algo arrugada con estrellitas. (82 y 228-229)

Las pintas grotescas son reflejo de mal gusto y del carácter del Doctor, pero sobre todo contrastan directamente con su reputación de pequeño dios de la nación, ya que se define una y otra vez como “un hombre tan poderoso” y “maquiavélico” (82), que es todo un “genio del mal” (244). Es más: aunque se señala que es “el hombre fuerte del régimen” (285 y 290, con el regalo de “siniestro”) y “el brazo derecho” (308), también se dice a las claras que “Fujimori será el presidente, pero el que manda y hace y deshace es el Doctor” (232 y similar en 81), el “hombre que, tal vez, haya acumulado más poder, multiplicado más la corrupción y causado más estragos en la historia de nuestra querida patria, el Perú: el jefe del Servicio de Inteligencia, conocido por tios y troyanos con su consabido seudónimo: el Doctor” (283-284)¹¹. Así, los papeles están cambiados entre el teórico mandamás y su valido, que en realidad se revela como una suerte de líder en la sombra: así pues, “el amo y señor del Perú” es el “todopoderoso Doctor” (228 y 309).

Esta situación de inversión de funciones entre el dictador y su segundo puede parecer sorprendente, pero en verdad tiene una explicación y un origen muy claros: *Cinco esquinas* es

¹¹ También la primera mención de ambos personajes establece una jerarquía invertida: “Si es necesario llegaremos hasta Fujimori. O al mismo Doctor” (50).

una novela de dictador construida sobre el patrón de *El señor Presidente* de Asturias, en una interesante recuperación de un modelo clásico.

“EL SINIESTRO HOMBRE FUERTE”: CINCO ESQUINAS Y EL SEÑOR PRESIDENTE

Es verdad que el Doctor es primo hermano del coronel Johnny Abbes García, el jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) del régimen de Trujillo y el “demonio” que sirve para meter “las manos en la mierda” y concentrar — como un pararrayos — “el odio de los enemigos y, a veces, el de los amigos” (54), pero ni él ni los otros abyectos colaboradores (Agustín Cabral y Henry Chirinos) le hacen sombra al dictador de *La fiesta del Chivo*, conocido como el Jefe y otros mil nombres (15), un tirano tan carismático como monstruoso. Por el contrario, el Doctor en *Cinco esquinas* es el verdadero representante del poder en el Perú corrupto de la novela, el dictador real detrás del dictador oficial, puesto que Fujimori es solo un nombre vacío y se deja entender que es poco más que un títere. En este sentido, el Doctor se parece más bien a Cayo Bermúdez, el director de seguridad y luego Ministro de Orden Público en *Conversación en La Catedral*, que se basa en Alejandro Esparza, Ministro de Gobierno durante el régimen de Odría (Oviedo, 1982: 227), pero la máscara del Doctor es más transparente: apenas es una pequeña disimulación, que no una simulación.

Parentescos aparte, la configuración tanto de los personajes como de la representación del poder en *Cinco esquinas* procede de *El señor Presidente* y, por tanto, se enmarca dentro de la red de relaciones Asturias-Vargas Llosa que tiene a *Conversación en La Catedral* (Weldt-Basson, 1993) como un punto clave, puesto que en este caso se da una reescritura de diversos elementos (del inicio catedralicio con chiste incluido al tema de la prostitución) y especialmente comparten el papel secundario del dictador y la tendencia a disfrazar eventos y personajes históricos, que también se encuentra en *Cinco esquinas*¹².

Efectivamente, ni en *El señor Presidente* ni en *Cinco esquinas* el dictador es el personaje principal: el Presidente aparece desde temprano y es una presencia constante de principio a fin, pero se reparte la escena con muchas otras figuras (de Miguel Cara de Ángel al general Eusebio Canales); a su vez, Fujimori es únicamente un nombre reiterado y su lugar lo ocupa el Doctor. La total ausencia del dictador destaca como una desviación frente a la situación protagónica de los tiranos en el tríptico de novelas canónicas (Carpentier, Roa Bastos y García Márquez), pero es que además parece un giro del gusto de Vargas Llosa, ya que, por mucho que *La fiesta del Chivo* esté armada en torno a Trujillo, en *Conversación en La Catedral* solo asoma una vez Odría (en un discurso desde el balcón presidencial que solo se menciona, IX, 199-207) y todavía va más allá en *Cinco esquinas* con la sustitución del dictador ausente (Fujimori) por otra figura omnipresente (el Doctor). Esta alternancia de Vargas Llosa se puede justificar como un homenaje a Asturias en dos tiempos (primero en *Conversación en La Catedral* y luego en *Cinco esquinas*), que tiene entre medias una concesión a la moda triunfante del dictador protagonista (*La fiesta del Chivo*).

También ambas novelas tienen en común el juego del camuflaje: en *El señor Presidente* se esconde el nombre tanto del lugar (Guatemala) como del dictador (Manuel Estrada Cabrera, en el poder en 1897-1920) mientras en *Cinco esquinas* el ocultamiento del poderoso se realiza solo mediante un pseudónimo conocido (el Doctor), pero es igualmente significativo que el personaje pierda todo rasgo personal y se convierta en una suerte de símbolo. En ambos casos se trata, claro está, de un disfraz aparente que no encubre la realidad y, de hecho, en Vargas Llosa es una máscara a medias, por lo que en *Cinco esquinas* se cura en salud con el aviso de esta licencia en un textito inicial de la novela al modo de la novela histórica¹³.

¹² La conexión se extiende hasta *Tiempos recios*, que engarza con *Week-end en Guatemala* (1956) (Regazzoni, 2021).

¹³ Que lee así: “*Cinco esquinas* es una obra de ficción en la que, para la creación de algunos personajes, el autor se ha inspirado en la personalidad de seres auténticos, con los que, además, comparten nombre, aunque a lo largo de

“¿QUÉ PAÍS, QUÉ PAÍS!”: FINAL

“¿Cuándo se jodió el Perú?": esa pregunta con valor de afirmación de *Conversación en La Catedral* tiene un equivalente en *Cinco esquinas* con el lamento “¿En qué país se nos ocurrió nacer, Chabelita!” (32) y otras similares (12 y 98). Hay, pues, una relación de continuidad que se puede explicar con un deslinde genérico: Vargas Llosa cumple bien con el paso habitual de la novela de la dictadura (*Conversación en La Catedral*) a la novela de dictador (*La fiesta del Chivo*) y, además, añade otro eslabón con la novela de la “democracia” (*Cinco esquinas*), una variante que responde al nuevo panorama político y se articula en torno al dominio de un personaje subordinado, de acuerdo con una construcción narrativa que se inspira en *El señor presidente*. Así, Vargas Llosa suma una pieza más a su puzzle total con esta novela política: es el otro, el mismo.

Bibliografía

- ABUNDIS MARTÍNEZ, Ernesto (2014) “El poder como construcción de lo narrativo en *La fiesta del Chivo*”, *Sincronía* 65-66, s.p., en red.
- ÁLVAREZ DE LEÓN, Luis G. (2007) “El dictador latinoamericano como objeto narrativo en *La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa”, en *XXIX Convegno Internazionale di Americanistica*, Perugia, Centro Studi Americanistici “Circolo Amerindiano”, pp. 545-550.
- AMATE BLANCO, Juan José (1981) “La novela del dictador en Hispanoamérica”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 370, pp. 85-104.
- ANDERSSON RAMÍREZ, Terese (2016) *El personaje femenino en la novela del dictador: un análisis de La fiesta del rey Acab y La fiesta del Chivo con enfoque al personaje literario de la esposa*, Stockholm, Stockholms Universitet.
- ASTURIAS, Miguel Ángel (2021 [1997]) *El señor Presidente*, ed. A. Lanoël-d’Aussenac, 15.^a ed., Madrid, Cátedra.
- BEHRENDTS, Jan C. (2017) “Dictatorship: modern tyranny between Leviathan and Behemoth”, *Docupedia-Zeitgeschichte*, 14.03.2017, online.
- BOYERS, Robert (2005) *The Dictator’s Dictation: The Politics of Novels and Novelists*, New York, Columbia University Press.
- CALVIÑO IGLESIAS, Julio (1985) *La novela del dictador en Hispanoamérica*, Madrid, Cultura Hispánica.
- CARLOS, Alberto J. (1971) “*Conversación en La Catedral*, novela política”, en *Homenaje a Mario Vargas Llosa: variaciones interpretativas en torno a su obra*, ed. H. F. Giacomani y J. M. Oviedo, New York, Las Américas, pp. 405-412.
- CASTELLANOS, Jorge, y Miguel A. MARTÍNEZ (1981) “El dictador hispanoamericano como personaje literario”, *Latin American Research Review* 16.2, pp. 79-105.
- CONTE, Rafael (2004) “Vargas Llosa y la novela total: radiografía política del Perú contemporáneo”, en *La llegada de los bárbaros: la recepción de la literatura hispanoamericana en España (1960-1981)*, coord. J. Gracia y J. Marco, Barcelona, Edhasa, pp. 601-609.

toda la novela son tratados como seres de ficción. El autor ha asumido en todo momento libertad absoluta en el relato, sin que los hechos que se narran se correspondan con la realidad” (8).

- CONTERIS, Hiber (1994) "La doble articulación político/ideológica y el «complejo Telémaco» en *Conversación en La Catedral: una propuesta de análisis estructural*", en Mario Vargas Llosa: *opera omnia*, ed. A. M.^a Hernández de López, Madrid, Pliegos, pp. 245-253.
- COSTANTINI, Alessandro (2002) "Formes et figures narratives de la dictature dans le roman francophone et hispanophone de la Caraïbe", *Interfrancophonies* 7, 2016, pp. 157-180 [Original: "Forme e figure narrative della dittatura nel romanzo francofono e ispanofono dei Caraibi", en *Fantasmî narrativi e sovversione linguistica nel romanzo haitiano moderno e contemporaneo*, Milano, Cisalpino, pp. 191-217].
- CUETO, Alonso (2012) "Reality and Rebellion: An Overview of Mario Vargas Llosa's Literary Themes", en *The Cambridge Companion to Mario Vargas Llosa*, ed. E. Kristal y J. King, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 9-21.
- DENEGRI, Francesca (2018) "La poética del «sartrecillo valiente» en la obra de Vargas Llosa", *Monográficos SinoELE* 17, pp. 136-145.
- DIKÖTTER, Frank (2019) *How to Be a Dictator: The Cult of Personality in the Twentieth Century*, London, Bloomsbury.
- GÓMEZ-VIDAL, Elvire (2002) "El compromiso de *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa", en *Les écritures de l'engagement en Amérique Latine*, coord. Y. Aguila e I. Tauzin Castellanos, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, pp. 221-250.
- GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Roberto (1985) *The Voice of the Masters: Writing and Authority in Modern Latin American Literature*, Austin, University of Texas Press.
- GRIFFIN, Clive (2012) "The Dictator Novel: *The feast of the Goat*", en *The Cambridge Companion to Mario Vargas Llosa*, ed. E. Kristal y J. King, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 116-128.
- KADIYÖYLÜ, Neslihan (2012) "La evolución de la dictadura y la figura del dictador en la novela latinoamericana", *Cuadernos Hispanoamericanos* 140.2, pp. 221-238.
- KÖLLMANN, Sabine (2001) "*La fiesta del Chivo*: cambio y continuidad en la obra de Mario Vargas Llosa", *Iberoromania* 1.3, pp. 135-149.
- KRISTAL, Efraín (2012) "From Utopia to Reconciliation: *The Way to Paradise, The Bad Girl and The Dream of the Celt*", en *The Cambridge Companion to Mario Vargas Llosa*, ed. E. Kristal y J. King, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 129-147.
- KRISTAL, Efraín y John KING WHITE (2012) "An Interview", en *The Cambridge Companion to Mario Vargas Llosa*, ed. E. Kristal y J. King, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 212-220.
- MANICKAM, Samuel (2008) "Las estrategias del poder traumatizante de un dictador en *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 34.2, pp. 51-63.
- MARCO, Joaquín (2004) "Una novela de desengaño político: *Conversación en La Catedral*", en *La llegada de los bárbaros: la recepción de la literatura hispanoamericana en España (1960-1981)*, coord. J. Gracia y J. Marco, Barcelona, Edhasa, , pp. 622-625.
- MARCO, Joaquín (2011) "The Role of Autobiography, Biography, and History in the Works of Mario Vargas Llosa", *Contributions to Science* 7.2, pp. 155-161.
- MARTIN, Gerald (1989) *Journeys through the labyrinth: Latin American fiction in the Twentieth Century*, New York, Verso.

- NEISSA, Peter Anthony (2004) *Dictators, Directives, Tyrannical Figures, and Cultural Discourse: Jorge Zalamea, Gabriel García Márquez, and Mario Vargas Llosa*, tesis doctoral inédita, Boston, Boston College.
- NOGUEROL JIMÉNEZ, Francisca (1996) “Novelas del dictador: un descenso a los infiernos”, *Texto Crítico* 2, , pp. 163-171.
- OVIEDO, José Miguel (1982) *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*, Barcelona, Seix Barral.
- QUINTERO, Julio A. (2016) *La máquina dictatorial: poder y narrativa en Guatemala, Colombia y Venezuela*, Pittsburgh, University of Pittsburgh.
- RAMA, Ángel (1976) *Los dictadores latinoamericanos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- REGAZZONI, Susanna (2021) “Entre Miguel Ángel Asturias y Mario Vargas Llosa: una Historia (historias) de Guatemala”, *Rassegna iberistica* 44.115, pp. 293-300.
- RODA, Sergio (2018) “*Imperium sine fine* e i confini dell’Impero tra ideologia, propaganda e *Realpolitik*”, en *Roma e i “diversi”: confini geografici, barriere culturali, distinzioni di genere nelle fonti letterarie ed epigrafiche fra età repubblicana e Tarda Antichità*, ed. C. Giuffrida, M. Cassia y G. Arena, Milano, Mondadori, pp. 73-88.
- RODRÍGUEZ MARCOS, Javier (2016) “Vargas Llosa: «la pornografía es erotismo mal escrito»”, *Babelia*, 5.03.2016, en red.
- SÁEZ, Adrián J. (en prensa) “Las mandarinas del doctor Sanabria: necesidad de la disidencia en *Patria o muerte* de Barrera Tyszka”, *Bulletin of Hispanic Studies*.
- SANDOVAL, Adriana (1989) *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana (1851–1978)*, México, Universidad Autónoma Nacional de México.
- SOURP, Claire (2019) “Mario Vargas Llosa: *Cinco esquinas* o el demonio de la (re)escritura”, en *America: il racconto di un continente*, ed. S. Regazzoni y F. Cecere, Venezia, Università Ca’ Foscari Venezia, pp. 439-453.
- SWANSON, Philop (1995), *The New Novel in Latin America: Politics and Popular Culture After the Boom*, Manchester-New York, Manchester UP.
- VARGAS LLOSA, Mario (2019 [1969]) *Conversación en La Catedral*, Madrid, Alfaguara.
- (1990) “Vargas Llosa: «México es la dictadura perfecta»”, *El País*, 01.09.1990, en red.
- (2000) “La dictadura invisible”, *Revista hispano-cubana* 8, pp. 157-164.
- (2006 [2000]) *La fiesta del Chivo*, Madrid, Alfaguara.
- (2016) *Cinco esquinas*, Madrid, Alfaguara.
- (2018) *La llamada de la tribu*, Madrid, Alfaguara.
- (2019) *Tiempos recios*, Madrid, Alfaguara.
- WELDT-BASSON, Helene C. (1993) “Mario Vargas Llosa’s *Conversation in The Cathedral* and Miguel Ángel Asturias’s *The President: Lies, Ambiguities, and Manipulations*”, *Chiricú Journal: Latina/o Literatures, Arts, and Cultures* 7.1, pp. 59-70.